

¡TODOS JUNTOS VENCEREMOS!

SEGUNDO DOMINGO DE PASCUA 2020

Juan 20,19-31

Jesús, el crucificado, ha salido a nuestro encuentro, está vivo, en medio de nosotros. Esta experiencia ha cambiado nuestra vida, somos personas nuevas, distintas... porque “hemos visto al Señor”.

Queridos amigos:

Desde el 26 de febrero (miércoles de ceniza) hasta el 5 de abril, hemos vivido una cuaresma preparatoria para la Pascua. Luego hemos celebrado, en la intimidad de nuestros hogares, la PASCUA de RESURRECCIÓN.

Seguimos con la “cuarentena” provocada por el Covid.19, que tantas muertes está provocando... **Y esto nos lleva a no creer en la Vida?**

Jesús ha Resucitado. Lo hemos celebrado el domingo pasado. Y este Jesús Resucitado es quien nos ha reunido, hoy en familia (como a los apóstoles), pero normalmente lo hacemos, cada año, en nuestros lugares ordinarios de reunión (que llamamos iglesia), para darnos sus mejores consejos.

Tomás, uno de los apóstoles no cree en la Resurrección hasta ver a Jesús. Jesús se aparece ante él, y le ofrece tocar sus heridas; así se convence de que ha Resucitado.

Todos, como Tomás, hablamos mucho de la Resurrección de Jesús, como el gran acontecimiento pascual, pero hablamos muy poco de “nosotros resucitados”.

Jesús se aparece a sus apóstoles y amigos para pasarles la antorcha de la Fe. Ellos predicán su Mensaje y nos transmiten a nosotros esa antorcha, que nosotros debemos seguir pasándola a otras generaciones.

Pero no sólo **celebramos la Pascua** y no sólo **somos fruto de la Pascua**, también **tenemos que ser sus agentes**, porque también nosotros tenemos la misión de renovar y recrear a los demás. Un oficio o ministerio del que frecuentemente nos olvidamos dejándonos llevar de nuestros sentimientos heridos.

¿Que el hijo te ha fallado y no responde a tus esperanzas?

Castigándolo lo único que haces es hundirlo y destruirlo más, pero con “la paz esté contigo”, con un “te perdono porque te amo”, estarás salvando a tu hijo.

¿Que alguien te ha hecho daño?

Son lógicos tus sentimientos de malestar y hasta de sufrimiento, pero ¿logras con ello cambiar la realidad? *“Es que no puedo perdonar...”* Estás confesando que tu amor es más pequeño que la ofensa recibida.

En cambio, con el perdón, la comprensión y la misericordia sanas al que te ofendió, y sanas tu propio corazón.



¿Qué, en estos días tan duros de la pandemia del coronavirus, hemos de criticar a los políticos y responsables de la pandemia, por falta de previsión...?

En vez de criticarlos... Seamos agentes de perdón, comprensión, ánimo, colaboración... en la retaguardia, con todos, y, en especial, con todos los agentes que están al frente ayudando a llevar la cruz de los contaminados para que *“resuciten”*, recuperen la salud...

La Fe es aceptar a Jesús y su Mensaje, Mensaje que es una nueva forma de vida en la que lo importante no es: tener dinero, poder o ser famoso; sino que lo importante es ser honrado, compartir las cosas y la vida, y convivir con los demás a nivel de igualdad.

El Evangelio de hoy nos presenta a Tomás, como el apóstol que duda de la Resurrección de Jesús; le cuesta creer que sea verdad. Tal vez ha sufrido muchos desengaños y ha perdido la esperanza.

Sus exigencias son de tipo materialista y práctico: quiere palpar el agujero de los clavos y meter su mano en la herida del costado de Jesús. Tiene miedo a que le engañen de nuevo.

Jesús acepta sus exigencias y se presta a darles cumplimiento.

Tomás se siente trastornado. Nunca hubiera pensado que Jesús accediera a sus condiciones.

Su desafío no es más que un deseo de creer de verdad, no a medias. Y Jesús, con dulzura y sencillez, acepta el reto, perdona a Tomás. Su fe era ya verdadera sin tocar a Jesús.

Tampoco nosotros hemos visto a Jesús con nuestros ojos, ni nuestras manos han tocado su cuerpo, pero creemos.

Creemos que Jesús es Dios y que Resucitó después de su Muerte en la Cruz.

También nosotros dudamos y muchas veces pedimos pruebas, como Tomás. Nos gustaría ver y tocar a Jesús, para así creer de verdad. Pero yo creo que ese deseo ya es fe. Queremos creer.

Pero hoy, Jesús nos vuelve a anunciar y a traer la Buena Noticia: Ha Resucitado. Se presenta vivo ante sus amigos.

Nosotros creemos en Jesús Resucitado y queremos vivir la alegría de esa resurrección.

Resurrección que es vuelta a la vida, no vuelta a las andadas, a la tristeza, al pasado de esclavitud y egoísmo.

Resucitar es, volver a vivir. Volver a recuperar la alegría de la vida. No volver a nuestra tumba, a nuestro silencio, a nuestro pasado triste.



Resucitar es, volver a hacernos cargo de nuestras vidas, hacernos dueños y señores de nuestra existencia. Recuperar el derecho de construir entre todos un mundo, donde se respete la vida y la alegría, un mundo donde la vida sea una Fiesta, a pesar de todos los pesares.

Crear en la Resurrección, no es simplemente tenerla por cierta. Es resucitar, también nosotros, y vivir compartiendo esa alegría

Si Cristo Resucitó, también nosotros resucitaremos.

En fin: Descubramos a Dios en quienes, hombres y mujeres, arriesgan su vida, para que otros vivan. En “esta noche oscura de la pandemia”, Dios sufre con los que sufren. La muerte no tiene la última palabra, aunque sí la penúltima

Resucitados con Jesús, estamos llamados como Él, a expresar la Resurrección, lo que sólo es posible con un corazón nuevo y un espíritu nuevo; y convirtiéndonos también nosotros, de alguna manera, en ministros del perdón.

No solo perdona el sacerdote. El sacerdote perdona ministerialmente. Pero todos estamos llamados a ejercer el ministerio de la reconciliación con nuestros hermanos, en el ejercicio de la comprensión, la misericordia, el amor.

En esta *Pascua de la soledad*, vivida en medio tantos lutos, y problemas económicos, **vacunémonos con la vacuna de la Esperanza** y tengamos presente lo que nos ha dicho el papa:

“Que Jesús, nuestra Pascua, conceda fortaleza y esperanza a los médicos y a los enfermeros, que en todas partes ofrecen un testimonio de cuidado y amor al prójimo hasta la extenuación de sus fuerzas y, no pocas veces, hasta el sacrificio de su propia salud. A ellos, como también a quienes trabajan asiduamente para garantizar los servicios esenciales necesarios para la convivencia civil, a las fuerzas del orden y a los militares, que en muchos países han contribuido a mitigar las dificultades y sufrimientos de la población, se dirige nuestro recuerdo afectuoso y nuestra gratitud”.

“Este no es el tiempo de la indiferencia, porque el mundo entero está sufriendo y tiene que estar unido para afrontar la pandemia”.

“Procuremos que no les falten los bienes de primera necesidad, más difíciles de conseguir, ahora cuando muchos negocios están cerrados, como tampoco los medicamentos y, sobre todo, la posibilidad de una adecuada asistencia sanitaria. Considerando las circunstancias, se relajen además las sanciones internacionales de los países afectados, que les impiden ofrecer a los propios ciudadanos una ayuda adecuada, y se afronten —por parte de todos los Países— las grandes necesidades del momento, reduciendo, o incluso condonando, la deuda que pesa en los presupuestos de aquellos más pobres”.

¡TODOS JUNTOS VENCEREMOS!

¡Cristo ha resucitado y nosotros resucitaremos con Él!

¡CRISTO VIVE!

